

# EL DISEÑO DE LA CLAVE PASTORAL EN LA ESCUELA

**Eduardo Casas**



**EDUCAR**



# EL DISEÑO DE LA CLAVE PASTORAL EN LA ESCUELA

**Eduardo Casas**

 DUCAR

P P C  


Casas, Eduardo

El diseño de la clave pastoral en la escuela. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires:  
PPC Cono Sur, 2014.

368 p.; 14,5x22 cm. - (Educar práctico)

ISBN 978-987-740-020-5

1. Educación. 2. Gestión Educativa. I. Título  
CDD 371.2

---

Título original: El diseño de la clave pastoral en la escuela

Autor: Eduardo Casas

Diseño: Mariela Camodeca

© 2015, Eduardo Casas

© 2015, PPC Argentina S.A.

ISBN: 978-987-740-020-5

Primera edición: diciembre de 2015

### **PPC Cono Sur**

Av. Callao 410, piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires • República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

[www.ppc-editorial.com.ar](http://www.ppc-editorial.com.ar)

e-mail de contacto: [ventas@ppc-editorial.com.ar](mailto:ventas@ppc-editorial.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

*Este libro está dedicado a mi familia  
y a Nuestra Señora de Guadalupe.*



## SIGLAS DE LOS DOCUMENTOS ECLESIALES

En este libro se han utilizado los siguientes textos de Documentos eclesiales. Se dan aquí su referencia ya que, en la citación como nota a pie de página, se hace mención a ellos según el modo actual de citar los Documentos eclesiales: sus siglas correspondientes y el número asignado al texto.

- AA** *Decreto Apostolicam Actuositatem*, Concilio Vaticano II, 18. 11. 65
- CPMC** *Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, CEA, 20. 09. 09
- CDSI** *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 20. 06. 04
- CPP** *El Consejo Pastoral Parroquial (Espacio de corresponsabilidad)*, Comisión Episcopal de ministerios, CEA, 1996
- ChL** *Exhortación Apostólica Post-Sinodal Christifideles Laici*, Juan Pablo II, 30. 12. 87
- DA** *Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 31. 05. 07.
- DCE** *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, Benedicto XVI, 25. 12. 05
- DM** *Documento de Medellín. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 30. 11. 68
- DP** *Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 28. 01. 79

- DREEC** *Dimensión religiosa de la Escuela Católica. Orientaciones para la reflexión y revisión*, Congregación para la Educación Católica, 07. 04. 88
- ECUTM** *La escuela católica en el umbral del tercer milenio*, Congregación para la Educación Católica, 28. 12. 97
- EN** *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI, 08. 12. 75
- EPV** *Educación y Proyecto de vida*, Equipo Episcopal de Educación Católica, 24. 07. 1985
- FC** *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, Juan Pablo II, 22. 11. 81
- GS** *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II, 07. 12. 65
- JPAV** Jesucristo, Portador del agua viva. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”, Consejo Pontificio de Cultura y el Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, 03. 02. 03
- MM** *Carta Encíclica Mater et Magistra*, Juan XXIII, 15. 05. 61
- NMA** *Navega mar adentro*, CEA, 31. 05. 03
- MC** *Misión Continental*, Carta Pastoral de la CEA, 20. 08. 09
- PCME** *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, Sagrada Congregación para la Educación Católica, 28. 10. 02
- SD** *Documento de Santo Domingo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 22. 11. 92
- SRS** *Carta Encíclica Sollicitudo Rei Sociales*, Juan Pablo II, 30. 12. 87



## PRÓLOGO

Con gratitud acepto la delicadeza del autor de este libro -dedicado desde hace años a la reflexión sobre la identidad y misión de la escuela creyente- y que ha tenido a bien solicitar-me prologar este nuevo y significativo aporte que nos invita a pensar “El diseño de la clave pastoral en la escuela”.

Celebro y creo que todos los lectores también lo harán, el haberse animado a incursionar con sistemática profundidad en una temática que es esencial para que la escuela creyente sea lo que debe ser y no licue su misión, ya que ella entra, por su naturaleza, en el cauce evangelizador de la Iglesia que constituye su identidad y su gozo más pleno.

Estas páginas nos plantean con claridad que esa tarea se realiza en contextos, situaciones, espacios concretos y determinados que conforman nuestro accionar. No se evangeliza, no se educa, en el vacío, se lo hace en relación a un tiempo histórico, a escenarios, a actores sociales e institucionales. No podemos escaparnos del tiempo que nos toca vivir, de los condicionantes y determinantes epocales. Los hombres se parecen más a su época que a sus padres, dice un viejo proverbio musulmán. De lo dicho se desprende la importancia de la contextualización, del respeto a la especificidad, a la singularidad de la situación, a la comprensión de lo actual. Como nunca, necesitamos comprender un contexto sino queremos terminar hablándole a un hombre que no existe con un lenguaje que no entiende. Es en estos nuevos contextos en donde la escuela está llamada a repensar profundamente

y relanzar con fidelidad y audacia su misión (Capítulos 8, 9,10 y 11).

El querido San Juan Pablo II nos recordaba que, si la Iglesia quiere no solo tener sino ser una respuesta a las profundas esperanzas de este complejo mundo, debe constituirse en “casa y escuela de la comunión”, insistiendo en que se debe promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano. La escuela como sujeto eclesial es mucho más que la suma de sus partes o de las personas que la integran. Olvidar este “status comunitario” propio de la eclesialidad es otro de los riesgos en los que muchas veces se cae quitando fecundidad misionera a la escuela (Capítulo 1).

La comunidad como tal es un nuevo ser distinto de la sumatoria de sus componentes. Tiene también ella su peculiar carácter y, por lo tanto, desde un punto de vista pedagógico, no basta tener en cuenta el proyecto personal de vida de cada uno de sus integrantes; es necesario enfocar la educación de la comunidad en cuanto comunidad. Toda la escuela evangeliza educando y educa evangelizando. Ninguna dimensión de la misma escapa a esta misión diseñada en el Proyecto pastoral. Necesidad de “integralidad pastoral” y “sapiencial coherencia” (Capítulos 2, 3, 4 y 5).

La construcción de la experiencia de la escuela, como casa que cobija, solo es posible teniendo como fundamento el amor pedagógico que es desvivirse para que otros tengan vida, que es sentir como propia la herida ajena haciéndose “escuela solidaria samaritana” (capítulo 6).

Trata también el autor una cuestión fundamental que tiene que ver con la necesidad del cultivo de la interioridad del educador. En ese sentido quisiera recordar unas

bellas palabras de Albert Camus cuando nos decía que “la desesperanza no proviene cuando hay que enfrentar una gran adversidad o en la experiencia de una lucha desigual; la desesperanza llega cuando se perdieron las razones para luchar o cuando ya no se sabe más si hay que seguir luchando”. Sin lugar a dudas la misión de educar en esta compleja época conlleva el peligro de la desesperanza si no somos capaces de alimentar y cultivar las razones para entregar nuestra vida educativamente (Capítulo 7).

Entiendo que “El diseño de la clave pastoral en la escuela” nos ayudará a descubrir con intensidad evangélica que “las muchachas pobres que en el siglo XV eran instruidas por las Ursulinas, los muchachos que José de Calasanz veía correr y alborotar por las calles romanas, que La Salle encontraba en los pueblos de Francia o que don Bosco acogía, los podemos encontrar hoy en los que han perdido el sentido auténtico de la vida y carecen de todo impulso por un ideal, a los que no les proponen valores, que desconocen totalmente la belleza de la fe, tienen a sus espaldas familias rotas e incapaces de amor, viven a menudo situaciones de penuria material y espiritual, son esclavos de los nuevos ídolos de una sociedad, que a veces les presenta un futuro de desocupación y marginación. A estos nuevos pobres dirige con espíritu de amor su atención la escuela creyente. En tal sentido, ella, nacida del deseo de ofrecer a todos, en especial a los más pobres y marginados, la posibilidad de instruirse, de capacitarse profesionalmente y de formarse humana y cristianamente, puede y debe encontrar en el contexto de las viejas y nuevas formas de pobreza, la original síntesis de pasión y amor educativos, expresión del amor de

Cristo por los pobres, los pequeños, por las multitudes en busca de la verdad”.<sup>1</sup>

Estoy convencido, estimado lector, de que, como yo, en las reflexiones-aportes de este libro y en las sugerentes preguntas para el discernimiento en sus diversos capítulos, encontrará razones para renovar el ardor educativo de la escuela creyente, sabias propuestas para leer evangelizado-ramente los “signos de los tiempos” y claridad para descubrir que “desde el Concilio, la escuela creyente tiene una identidad bien definida y posee todos los elementos que le permiten ser reconocida no sólo como medio privilegiado para hacer presente a la Iglesia en la sociedad, sino también como verdadero y particular sujeto eclesial, siendo ella misma lugar de evangelización, de auténtico apostolado y de acción pastoral, no en virtud de actividades complementarias o para escolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana”.<sup>2</sup>

Alberto Agustín Bustamante

---

<sup>1</sup> ECUTM 15

<sup>2</sup> DREEC 33

## LA RECREACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CREYENTE DESDE EL DISEÑO DE LA «IGLESIA-COMUNIÓN»

### 1. LA TRANSICIÓN DESDE LA CONFIGURACIÓN ECLESIAL DE «CRISTIANDAD» A LA DE LA «NUEVA EVANGELIZACIÓN»

Estamos en una cultura que nos provoca recrearnos de continuo, tanto a nivel personal como institucional. En toda sociedad, la educación tiene –entre otros– el cometido de hacernos reflexionar críticamente acerca de la realidad para un discernimiento de transformación; y de repensarnos a nosotros mismos en ella.

La escuela –símbolo y realidad primera de la educación– también hoy tiene que redefinirse creativamente a sí misma. No se trata del cambio por el cambio mismo, como tampoco de la permanencia estática sin mayores razones, sino de preguntarnos –como instituciones de la Iglesia cuyo objetivo es la evangelización del mundo presente– cómo proponemos, desde la educación, el Evangelio; de manera tal que sea testimonialmente captado y recibido.

El Concilio Vaticano II significó una honda transformación de la Iglesia en diálogo con el mundo. Desde entonces los esquemas religiosos y culturales de “cristiandad” que imperaban han sido modificados en el proceso de búsqueda de nuevos perfiles institucionales. En este contexto, la

escuela está pasando de una configuración de cristiandad a una de “nueva evangelización”. Toda la Iglesia está haciendo este tránsito.

La escuela creyente de la cristiandad se caracterizaba, entre otras cosas, por tener gestiones de poder centralizado y de comunicación vertical; un esquema religioso fuertemente moralizante, de práctica formal, donde principalmente se otorgaba el itinerario sacramental para los alumnos y la catequesis se sostenía, fundamentalmente, en la persona del sacerdote y los religiosos o religiosas. El perfil de los docentes y de las familias era, generalmente, coherente con la propuesta cristiana, teniendo una fuerte identificación con la institución. La disciplina comunitaria y personal constituía el rasgo distintivo de la buena conducta personal y social, sostenida en el imperativo perfeccionista del “deber ser”. El modelo de los ideales heroicos cimentaban el horizonte a alcanzar: las prácticas religiosas de oración, el cumplimiento de los Mandamientos de Dios y preceptos eclesiales, junto con el asistencialismo apostólico, estructuraban la espiritualidad en la vivencia de las virtudes.

Se revalorizaban fundamentalmente las mediaciones eclesiales en su forma institucionalizada: el rito; la norma; la disciplina; el perfeccionismo moral; el cumplimiento formal y extrínseco; la obediencia; la tradición; el fundamentalismo en la interpretación y el manejo de la Palabra de Dios y los dogmas; la acción pastoral eclesiocéntrica sin mirar demasiado el “afuera”; el poder jerarquizado y centralizado en las estructuras, los roles y las funciones; la homogeneidad del discurso doctrinal aceptada unánimemente; la verticalidad en el ejercicio de la autoridad con poco margen para el disenso; la santidad basada en la virtud heroica y en la coherencia forjada dentro de la misma Iglesia, con un fuerte acento inspirado en la vida religiosa de los consagrados, etc.

Éstas –entre otras características– son las que sostuvieron toda una concepción eclesial y su correspondiente configuración, tanto en lo teológico como en lo pastoral y en lo espiritual.

## 2. EL «CORRIMIENTO» CULTURAL Y ECLESIAL Y SU INCIDENCIA EN LA ESCUELA CREYENTE DEL TERCER MILENIO

En la actualidad, la escuela creyente no es ajena al “corrimiento” de paradigma institucional generado por un cambio en el modelo eclesial. Se va pasando del encuadre de cristiandad al de la nueva evangelización. Los parámetros anteriormente mencionados ciertamente han tenido su real validez históricamente positiva para los contextos en los cuales se generaron.

En el presente, la nueva evangelización revaloriza los signos de los tiempos; la descentralización del poder; el discernimiento en común; la participación organizada; la búsqueda fraterna de consensos; la revalorización de lo comunitario y sus procesos; las celebraciones festivas y vitales; los vínculos humanos y la sensibilidad profunda; la formación permanente y la capacitación; las refundaciones de las instituciones y la vuelta a los orígenes; el protagonismo laical y la misión compartida; la consideración de la diversidad, la heterogeneidad y el pluralismo; la propuesta de la santidad comunitaria en referencia a la comunión con la Iglesia y en diálogo con el mundo; la acentuación de la coherencia, la convicción y el testimonio a partir de la proposición de la ética desde la posibilidad de ser y no desde el imperativo categórico del mandato moral (el *deber ser*); la búsqueda de nuevas miradas para con la pobreza estructural que genera el sistema social; la resignificación de los valores humanos y cristianos susceptibles de ser captados hoy; el camino

creativo de nuevos lenguajes para la evangelización; entre otros.

Los cambios culturales y eclesiales nos hacen ver que se han modificado las referencias y los referentes. El “corrimiento” de encuadre cultural y eclesial nos hace buscar nuevamente el centro vital. Los tiempos de cambios a menudo son más de preguntas que de respuestas. La educación nos ayuda a aprender a hacer bien la pregunta para intentar el camino que nos lleve a una posible respuesta. Ciertamente son muchas las preguntas que podemos realizar como cristianos y como escuela católica en estos tiempos en que Dios, con su Providencia histórica, nos hace vivir. Por algo vivimos en este presente. Hay una responsabilidad ineludible en la construcción del mundo y del tiempo que nos toca, como educadores.

La configuración institucional de cristiandad fue muy fuerte y valiosa para los contextos culturales y eclesiales de entonces. Hoy –sin traicionar la fidelidad a la identidad– hay que reconquistar de nuevas maneras el ser *escuela* y el ser *escuela creyente*. Es preciso volver a ser las dos cosas. No ha existido una única manera histórica de ser *escuela creyente*. Ella ha ido perfilándose de muchas y variadas formas.

También hoy la escuela creyente tiene que recrear su identidad en consonancia con la Iglesia del tercer milenio y con el mundo de las nuevas culturas que transitamos. Muchos de los conflictos –hacia el interior de la escuela católica– vienen de esta tensión de pasar de una configuración que cada vez responde menos, a otra que aún no ha logrado plasmarse plenamente. Siempre los momentos de transición en las instituciones generan sus propias movilizaciones. La providencial situación de la escuela creyente hoy nos lleva a lo más profundo de su debate de identidad para evangelizar los nuevos contextos. Éste es su principal



reto: discernir las nuevas bases antropológicas y espirituales de la cultura emergente y evangelizarlas potenciando lo que en ellas se encuentre de genuinamente humano.

En el mundo de la cultura pluralista que estamos viviendo, en la transición de un momento histórico que conlleva un “corrimiento” cultural respecto de los paradigmas, la Iglesia se está planteando el modo pastoral de la evangelización, el cruzar a la otra orilla. Tenemos que salir, navegar adentrándonos en el mar. Sabemos que la vida en profundidad no se juega en la orilla, no se encuentra plenamente desplegada en los bordes sino que se halla en el mar adentro, en la espesura, en la densidad del fondo.

Las reglas de juego han cambiado; ya no nos movemos con criterios cristianos en el conjunto de la construcción social. El laicismo, el secularismo, la indiferencia religiosa, por un lado y el sincretismo religioso, por el otro, han erosionado, en gran medida, nuestras reservas espirituales. La cultura ya no se identifica con lo cristiano sino que, al contrario, es fuertemente reactiva y crítica para con la propuesta de la fe. Nuestra forma de ver la realidad y de pronunciarla, nuestras palabras y lenguaje, nuestra propuesta ética, nuestra manera de proponer valores, entre otras realidades, ciertamente ya no generan ni estímulo, ni adhesión.

El mundo necesita otro tipo de palabra, un lenguaje que venga desde la otra orilla, una propuesta que los incluya, especialmente a todos los excluidos. La Iglesia requiere abrirse a otros tipos de fronteras. Dios está en todas las orillas y en todos los bordes. Se encuentra presente en la fragmentación cultural de la posmodernidad. Así como la Eucaristía se divide en fragmentos y cada parte contiene, sin embargo, a Jesús totalmente; de manera similar, los fragmentos del mundo, en su razón de bien, verdad y belleza, contienen una imagen nueva del rostro de Dios en este presente.

En un mundo globalizado, la Iglesia tiene que asumir las fragmentaciones del mundo y de las culturas. La Iglesia universalmente está dispuesta a contener y a incluir a todos. Especialmente a aquellos que la sociedad considera “fragmentos”: los olvidados, los distintos, los pobres, los excluidos, los que están en los bordes, en los márgenes (“marginales”) del sistema.

Es preciso construir una escuela desde los fragmentos y para ellos, una escuela desde la otra orilla, que no tenga miedo de atravesar y pasar el mar abierto, que renueve los caminos. La Iglesia necesita de todas las orillas.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿Qué características de la nueva configuración eclesial (la escuela de la nueva evangelización o escuela en clave de pastoral) percibes en tu comunidad educativa?
2. ¿En qué realidad adviertes este “corrimiento” cultural y eclesial?; ¿cómo reaccionas?
3. ¿Cuáles son las demandas que la cultura presente le hace a la escuela creyente en particular?; ¿cómo podemos pastoralmente responder a ellas?
4. ¿La escuela sigue siendo un ámbito privilegiado de referencias y referentes?
5. ¿Cuáles son las referencias de sentido significativas en la vida y de interpretación de la realidad que tenemos?
6. ¿La educación cristiana sirve en la actualidad para otorgar sentido, valores, y referencias?
7. ¿Qué lugar ocupa lo testimonial en los referentes de vida que otorga la escuela?
8. ¿La educación cristiana nos ayuda a discernir críticamente los diversos paradigmas socio-culturales?
9. ¿Qué sería para nosotros como Iglesia, y particularmente como escuela creyente, cruzar a la otra orilla?

10. ¿Cuál es la otra orilla y cómo se ve y se experimenta la realidad desde allí?
11. ¿Cuáles son las nuevas situaciones que se dan en las escuelas y en las familias, que nos desafían y que están dentro de nuestras instituciones?

### 3. LA RESIGNIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CREYENTE

La Iglesia ha asumido la poca incidencia real que ha tenido la educación creyente en los procesos históricos de nuestra cultura al comprobarse que

“la labor educativa de la Iglesia no pudo hacer surgir una patria más justa porque no ha logrado que los valores evangélicos se traduzcan en compromisos cotidianos”.<sup>3</sup>

La escuela creyente ha jugado un papel importante, ya sea por acción, comisión u omisión. No se puede reducir la educación a la escuela; sin embargo, ésta es el símbolo y la realidad más representativa de la educación. No podemos hablar de la educación en general, sin hablar, en particular, de la escuela. La educación –y, dentro de ella, la escuela– constituye el elemento más importante de socialización que actualmente tiene el sistema social, dentro del cual está inserto el sistema educativo y en él, la escuela está implantada de manera privilegiada.

Cuando se habla de la identidad de la escuela creyente no se trata solamente de mencionar los atributos o propiedades que debieran caracterizarla en medio de las necesidades de los contextos actuales: una escuela, entre otras cosas, contenedora, inclusiva, no expulsora ni abandonica; abierta a la intersectorialidad del medio y sus demandas; dispuesta a la convivencia social en diversos entornos;

---

<sup>3</sup> NMA 38

que pueda dialogar con la pluralidad de las culturas; que capacite para la reconstrucción ética de la sociedad y la participación cívica madura; testimonial comunitariamente en una clave pastoral desde la búsqueda de una gestión institucional evangélica, trabajando en equipo en la conformación de nuevos modos de asumir los roles y funciones; recreando los procesos del itinerario de la fe para cada uno de sus integrantes desde un camino comunitario y catequístico; con una gestión pastoral liderada por roles específicos avalados con la acreditación académica correspondiente; etc.

Una identidad es mucho más que las características propias que distinguen y, por las cuales podemos describir la escuela. Tiene que ver con el ser, el obrar y el relacionarse a partir de la construcción social que posibilita la propia historia.

Es por ello que no sólo hay que pensar la escuela creyente desde sus *notas* distintivas, sino que, profundizando en sus características propias, hay que redescubrir, y reelaborar su verdadera identidad.

Para esta resignificación, se debe asumir el proceso de lo que fue –hay que volver a la consideración de las situaciones fundacionales del origen de las escuelas creyentes– y discernir, desde allí, una serena re-fundación. Luego contemplar e interpretar, en el presente, los nuevos contextos, con sus nuevas interpelaciones; y, por último, ensayar una respuesta mirando al futuro desde lo que se espera de la escuela en su posibilidad real.

En esto consiste el lento y esforzado desafío comunitario de recrear la identidad de la escuela creyente en el tercer milenio. Además, la identidad –en lo que se refiere a lo eclesial– siempre está dada por la misión conferida.

La identidad es para la misión. No puede haber una reformulación narcisista de la propia identidad. La escuela

creyente está para la misión pedagógico-pastoral de evangelización de las culturas. La identidad –la *vocación*– de la escuela se define por esta misión. Sin la apertura al mundo presente que nos toca como misión, la escuela no puede redefinirse a sí misma. Si deseamos reubicarnos como escuela católica, tenemos que preguntarnos hacia dónde queremos que la escuela vaya configurándose.

En la actualidad existen muchas críticas –algunas muy fundadas– de la poca adecuación de la escuela creyente en el diálogo con los nuevos paradigmas culturales. Es como si, de pronto, la explosión vertiginosa y acelerada de la posmodernidad global hubiera irrumpido, sorprendiéndonos desprevenidos. No estamos preparados para las situaciones que cada vez se dan con mayor rutina, incluso dentro de nuestras propias escuelas: las nuevas conformaciones familiares; la violencia, agresión e inseguridad social; las adicciones de los adolescentes (tabaco, alcohol, drogas, cybermanía); los hábitos sexuales de los jóvenes; las situaciones de riesgo a la que están cotidianamente expuestos; la formación de criterios asumidos ante la total permeabilidad que tienen a los medios de comunicación; la incidencia de la pobreza y la desocupación en los vínculos familiares; el cambio de apreciación social hacia la autoridad, el respeto, la obediencia, la norma, la disciplina y todo lo institucional en general; etc.

En muchos casos, la escuela creyente actualmente permanece con paradigmas disfuncionales debido a que no puede entablar un verdadero puente con la cultura emergente y, por lo mismo, no prepara adecuadamente a los jóvenes que forma. Los está educando para un mundo que fue; para una realidad que ya no existe. Es preciso darnos definitivamente cuenta de que necesitamos otra escuela –siempre genuinamente creyente– para otra cultura, otro universo humano, otra cosmovisión del mundo.

La resignificación de la identidad de la escuela creyente debe ser integral, tanto del sustantivo (*escuela*) como del adjetivo (*creyente*). Esto supondrá necesariamente cambios de fondo. No estamos refiriéndonos a dejar de ser *escuela creyente* sino a un cambio de configuración redefinido en función de las familias y de los jóvenes que están dentro de nuestras propias instituciones.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿En que se distingue hoy la escuela creyente en su actual configuración?
2. ¿Qué cambiarías de la escuela creyente?
3. ¿Cuáles son las conversiones institucionales más importantes que se requieren en la escuela creyente?

#### **4. EL DESAFÍO DE LA CONVERSIÓN INSTITUCIONAL**

En la actualidad constatamos que

“las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas ocurridas a partir de del siglo XIX no podían dejar de producir efectos de importancia en la vida de las instituciones escolares”.<sup>4</sup>

En este presente, ciertamente, los nuevos contextos ejercen su condicionamiento en las escuelas. Ya no estamos en la cristiandad del siglo XIX sino en el siglo XXI, que asume críticamente la posmodernidad del tercer milenio para re-evangelizarse a sí misma y evangelizar el mundo presente.

La síntesis de *fe-vida-cultura* que propicia la escuela católica debe discernir los nuevos signos de los tiempos. No se trata de añorar con nostalgia la escuela que fuimos, la sociedad que teníamos o la Iglesia que integrábamos sino

---

<sup>4</sup> CPMC 2

de descubrir que la fidelidad a Dios pasa por el presente para discernir su voluntad.

La escuela creyente en la actualidad tiene que re-evangelizarse a sí misma antes que evangelizar al mundo y a la cultura ambiente. Es indispensable una profunda y genuina conversión institucional. El cambio no garantiza ninguna verdadera transformación en sí misma. La conversión, tal como la entiende el cristianismo, es mucho más que un cambio. Lo supone pero igualmente lo excede. Nuestras escuelas tienen mucho por cambiar pero, fundamentalmente, tienen más por convertir.

No se trata simplemente de procesos de transformaciones institucionales, lo que podríamos llamar una conversión estructural de la escuela sino que el cambio pasa primero por la conversión de las personas que conforman la comunidad. Sin esta gracia de conversión, cualquier modificación es meramente formal y extrínseca. No alcanza a lo más profundo. La conversión es aquella transformación que -en la gracia- resulta una transfiguración: el resplandor de una nueva forma.

Así como en el misterio de la transfiguración de Señor, el cuerpo mortal de Jesús se inunda y se transparenta de una nueva luz y, sin dejar de ser el que era, es percibido de una manera distinta (cf. Mt 17, 1-9; Mc 9.2-9; Lc 9,28-36); de manera análoga, nuestras escuelas, sin dejar de ser lo que son, deben ensayar nuevos modos de presencia significativa en el mundo y en la Iglesia actual, emanar una nueva y más radiante luz que nazca de lo más hondo de su propia identidad.

Hay una nueva configuración para la expresión de la identidad creyente que nuestras escuelas deben buscar y discernir. Hasta hace poco se hablaba de "modelo" eclesial, escolar o familiar. En la actualidad se prefiere hablar

de “diseños” o de “configuraciones” más que de “modelos” ya que éste último término tiene connotaciones que pueden ser asociadas a lo ético o moral. Un “modelo” es siempre un referente ejemplar. Los términos “diseño” o “configuración”, en cambio, aluden a la estructura relacional o comunitaria donde se insertan las personas con sus diversos y complementarios roles y funciones.

Está claro que el primer paso de la *escuela en clave de pastoral* consiste en la conversión institucional, la cual es una gracia y una tarea. La nueva evangelización de la escuela necesita de su transfiguración. No hay que entender la conversión institucional como simples cambios estructurales por profundos que parezcan sino generar un nuevo estilo abarque todos niveles: pastoral, pedagógico, organizacional, administrativo, relacional, etc.

Sobre este aspecto de la conversión institucional como conversión pastoral,<sup>5</sup> hay que saber que

“siempre hay una novedad en la Iglesia. Y la novedad está dada por los desafíos que nos marca el tiempo presente, la época que estamos viviendo. Esta es la maravilla de la presencia del Espíritu en la Iglesia. El Espíritu siempre sopla para encontrar lo nuevo en lo ordinario, renovando lo cotidiano, porque es Cristo el que hace nuevas todas las cosas: «yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta?» (Is 43, 19).”<sup>6</sup>; “y lo que hay de nuevo es el Espíritu, que sopla en este tiempo en la Iglesia. ¿Y qué nos dice el Espíritu?, ¿qué nos viene soplando? La necesidad de renovar nuestro estilo evangelizador”<sup>7</sup>; “este es el gran desafío

---

<sup>5</sup> DA 365 y ss

<sup>6</sup> CPMC 2

<sup>7</sup> CPMC 3



en este tiempo, renovar nuestras opciones pastorales”<sup>8</sup>; “por tal motivo fue madurando la necesidad de una conversión pastoral”<sup>9</sup>, la cual “se expresa en la firme intención de asumir el estilo evangélico de Jesucristo en todo lo que hacemos. Por este motivo la conversión pastoral tiene que tocar la pastoral ordinaria. Y es allí, donde debemos reconocer que hay estructuras caducas y que es necesario abandonarlas para favorecer la transmisión de la fe”.<sup>10</sup>

Uno de los conceptos novedosos está en la presentación de la pastoral, no caracterizándola prioritariamente como una acción o una praxis sino como una manera especial de vincularse.

Se pone de manifiesto el carácter dialogal y relacional de la pastoral:

“la gran conversión pastoral pasa por el modo de relacionarse con los demás. Es un tema «relacional». Importa el vínculo que se crea para transmitir actitudes evangélicas”.<sup>11</sup> “La Iglesia ha ido acentuando esta característica pastoral sostenida por una espiritualidad de comunión. En esta etapa evangelizadora, más que hablar de «destinatarios» de la misión, tenemos que pensar en «interlocutores» con los cuales encontramos para testimoniar a Cristo en un diálogo e intercambio enriquecedor”.<sup>12</sup> “La pastoral, entonces, parece desarrollarse en lo vincular, en las relaciones, para que los programas pastorales no terminen siendo «máscaras de comunión». Aquí importa, en primer lugar, lo que es previo a cualquier programa o acción. Antes de la organización

---

<sup>8</sup> CPMC 5

<sup>9</sup> CPMC 8

<sup>10</sup> CPMC 14

<sup>11</sup> CPMC 15

<sup>12</sup> CPMC 16

de tareas, importa el «cómo» las voy a hacer, el modo, la actitud, el estilo. Las tareas son herramientas de un estilo comunal<sup>13</sup> porque “la misión es relación. Es vínculo. No hay misión si no me relaciono con el prójimo. La misión necesita de la cercanía cordial. Y el desafío, desde esta cercanía, es llegar a todos sin excluir a nadie”<sup>14</sup>; “la fe nos libera del aislamiento del yo porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás”<sup>15</sup>; “por ello es necesario un camino de «conversión pastoral» que busque cambiar el modo de transmitir el Evangelio”.<sup>16</sup>

Ciertamente hay que poner todo en clave de conversión. Sólo así se empieza a diseñar la escuela en clave de pastoral. La nueva evangelización supone una nueva conversión: tal es el principal desafío de la escuela creyente. De esto dependen todos los demás cambios que puedan hacerse en la renovación de su identidad.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿Cuáles son los principales obstáculos que se encuentran para la conversión institucional?
2. ¿Dónde ponemos más el acento: en el cambio de las estructuras formales o en el proceso de conversión de las personas?
3. ¿Qué conversión es prioritaria en la realidad institucional?
4. ¿Qué implica la conversión desde la perspectiva relacional?; ¿qué tenemos que cambiar?

---

<sup>13</sup> CPMC 17

<sup>14</sup> CPMC 19

<sup>15</sup> CPMC 24

<sup>16</sup> CPMC 42

## 5. LA «CLAVE PASTORAL», EXPRESIÓN MÁS ACABADA DEL NUEVO DISEÑO ECLESIAL

La pastoral integral se diferencia de la práctica de ciertas pastorales reduccionistas que cercenan la acción evangelizadora a algunos determinados momentos y/o acciones eventuales en el campo de lo meramente religioso.

Suponiendo la transversalidad de la pastoral como una dimensión integral e integradora de toda vida institucional, procuraremos profundizar también en aquellos otros aspectos aparentemente no formalmente pastorales. Decimos aparentemente ya que todos los aspectos de la estructura pedagógica, organizativa, administrativa y relacional de una escuela creyente son pastorales (implícita o explícitamente; indirecta o directamente).

Pastoral es todo aquello que expresa el cometido evangelizador de la escuela creyente en su fin de educar. De allí que no pueda entenderse en un sentido restringido o exclusivo como si lo pastoral fuera sólo práctica de una determinada área. Toda la escuela –si es creyente– es pastoral: en su ser, en su hacer, en su relacionarse y en su proyectarse. La *clave pastoral* de la identidad involucra todas las dimensiones. En este sentido podemos decir que la identidad es la configuración de aquello que somos en la expresión de aquello que hacemos; lo que manifestamos en nuestras mutuas relaciones y proyectamos hacia adentro y afuera de la comunidad.

Si la pastoral es la gracia que le permite a la Iglesia vivir y expresar su misión de evangelización; entonces, para una escuela creyente –esa misión pastoral de evangelización de toda la Iglesia– se hace presente, de manera privilegiada, en el cometido de la evangelización de las culturas para las familias y las sociedades como finalidad esencial. En una escuela creyente evangelizar es educar y educar es siempre una manera de evangelizar.

Por lo mismo, la *clave pastoral* no es una configuración más dentro de otras posibles en la escuela creyente sino que constituye la expresión más integral y acabada de su propia naturaleza.

Hay distintas configuraciones eclesiales con sus respectivas acentuaciones legítimas a la hora de pensar una escuela pastoral. Sin embargo, no existe posibilidad en la Iglesia de que la escuela no sea pastoral, sin traicionar su cometido. Lo pastoral no es sólo una configuración de diseño de escuela sino la identidad del ser, del hacer, del vincularse y del proyectarse de la misma escuela.

Sin lugar a dudas que esta identidad debe plasmarse en un determinado diseño concreto expresado en el Ideario u horizonte Pedagógico-Pastoral (HPP), en el PE (Proyecto Educativo), en el PC (Proyecto Curricular) y en el PP (Proyecto Pastoral), los cuales conforman el Proyecto Institucional (PI).

No hay que pensar que lo pastoral es un diseño alternativo más entre muchos otros que pueda adoptar la escuela. La escuela creyente o es pastoral o no es creyente. Incluso más allá del diseño pastoral que asuma para sus proyectos, los cuales expresan la identidad pastoral de la escuela; sin embargo, la pastoral no se agota en ellos ya que ella es la gracia de la identidad evangelizadora de la escuela creyente.

De allí que no exista ámbito de la escuela creyente que pueda ser neutro o indiferente a la esencia pastoral plasmada en su modelo. Todas las áreas, en cuanto formativas, son igualmente evangelizadoras. Por ejemplo, las áreas pedagógicas o administrativas, al comprender a personas, roles, relaciones y acciones, tienen siempre una potencialidad pastoral que, a menudo, se hace explícita cuando se expresa a través de valores humanos (tales como la amabilidad, el buen humor; la cortesía; el ánimo dispuesto; la puntualidad;

la capacidad de acogida y escucha; la eficacia, la mediación en los conflictos; etc.) y también de valores evangélicos (tales como la justicia, la caridad, la prudencia, la paciencia, la comprensión, la solidaridad, la humildad, el servicio; etc.). Igualmente, y sobre todo, es pastoral en una escuela todo lo curricular. La síntesis propuesta por el diálogo crítico de la fe, las ciencias y disciplinas humanas constituyen la base antropológica y epistemológica que ofrece la cosmovisión cristiana.

Si bien todo –en cuanto a la misión evangelizadora– es pastoral en una escuela creyente; hay ámbitos –no exclusivos, ni excluyentes– sino preferentemente pastorales. Todos somos agentes y destinatarios de la pastoral en la comunidad educativa; no obstante, el espíritu animador y las estrategias pastorales que suponen la gestión pastoral del proyecto evangelizador realizado por toda la comunidad debe llevarlo a cabo especialmente el equipo de conducción y el equipo pastoral de cada institución.

Así como existe un proyecto educativo institucional que debe ser realizado por todos los actores institucionales, cada uno desde su rol, de manera similar una comunidad madura en su misión apostólica debe realizar –con todos sus integrantes– un proyecto pastoral institucional que corresponda a la identidad carismática de cada comunidad inserta en los lineamientos pastorales de la Iglesia particular.

La dimensión pastoral no es sólo una “parte” de la identidad sino que es la misma configuración esencial que se plasma en cada área y se traduce en todas las dimensiones institucionales.

La identidad de la escuela creyente es una pero no hay que entenderla unívocamente (no hay una sola manera de ser escuela creyente) sino que hay que captarla análogamente.

Hay una diversidad plural de legítimas formas de ser escuela creyente.

La identidad analógica de la escuela creyente se plasma en diversos diseños eclesiales auténticos, cada uno con su acentuación. A su vez, esta configuración es la matriz en la cual se forja el Ideario u HPP, PE, PC, PP y PI.

Cada proyecto en la escuela se planifica en el diseño pastoral, el cual expresa una manera de entender y de vivir la identidad de manera singular. Es preciso, entonces, en esta configuración integral que tiene la pastoral en una institución, distinguir identidad eclesial, diseño estructural y proyectos institucionales. La identidad se expresa en un diseño pastoral de la escuela, el cual –a su vez– se explicita en los diversos proyectos.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿La comunidad educativa ha descubierto que –en la Iglesia y en su cometido evangelizador– su identidad es fundamentalmente pastoral?
2. ¿La comunidad educativa tiene un proyecto pastoral explícito realizado en un proceso por todos los integrantes de la escuela, cada uno desde su rol y su compromiso institucional en la fe?
3. ¿La comunidad educativa tiene algún diseño pastoral asumido explícitamente a partir de su identidad eclesial?

### **6. ALGUNOS DISEÑOS ECLESIALES EN LA HISTORIA**

La estructura funcional y organizativa de la Iglesia siempre corresponde, histórica y culturalmente, a un “diseño” determinado, tanto teológica y espiritual como pastoralmente, correspondiendo a una configuración específica, un “paradigma-horizonte” –teórico, estructural y operativo– desde

el cual, implícita y explícitamente, concebimos nuestro posicionamiento —en este caso intra y extraeclesial— y nos movemos en él, expresándolo a través de un diseño concreto.

El “diseño”, a su vez, genera un “estilo”: el “modo” —espiritual y práctico— en que se “encarna”. Desde el Concilio Vaticano II, las orientaciones del Magisterio han profundizado el diseño de la “Iglesia-Comunión”.

En cada momento histórico, la Iglesia ha vivido un diseño eclesial predominante expresando así el modo concreto de su inculturación en cada presente. En la Antigüedad, con los orígenes cristianos, prevaleció el diseño de la Iglesia “Misterio<sup>17</sup> y Comunidad” tal como lo atestiguan especialmente las Cartas del apóstol San Pablo.

Luego, con la aparición del Emperador Constantino —y el reconocimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio romano— el diseño fue el de la “Iglesia-Institución”: el poder trascendente y el temporal se unieron; el altar y la espada, lo celestial y lo terrenal, constituían un solo ejercicio de un único poder.

Posteriormente, en la Edad Media, con el auge de la vida religiosa como “vida de perfección cristiana” y el avance de la teología del orden sagrado con sus tres grados (episcopado, presbiterado y diaconado) se fue avanzando en un diseño “religioso y jerárquico” donde la vida laical

---

<sup>17</sup> El “Misterio” es un concepto común en todas las religiones —incluso las paganas— anteriores y posteriores al cristianismo. Desde el primer siglo, el cristianismo lo adoptó dándole un nuevo matiz. El “Misterio” no es lo esotérico e iniciático de las religiones paganas, el camino de unos pocos elegidos, sino la revelación luminosa de Dios, históricamente manifestada en Jesús. En el “Misterio” cristiano confluyen “revelación” (verdad) y “comunión” (vida). Esta perspectiva fue clave para la Iglesia de los orígenes cristianos, tanto en la conformación del dogma, como para el itinerario de los sacramentos y la conformación de estructuración eclesial (Iglesia invisible e Iglesia visible; dimensión divina y humana de la Iglesia).

fue subsumida en la espiritualidad monástica, conventual y ministerial.

Con el advenimiento de la Modernidad, el diseño “de cristiandad” fue el que mejor plasmó el espíritu del Concilio de Trento con su acentuación sacramental, jurídica y disciplinaria.

Por último, en la Edad Contemporánea, a partir del Concilio Vaticano II y el Magisterio posterior, la configuración que surge es la de la Iglesia *Comunión y Participación*.

Ciertamente cada uno de los diseños estructurales eclesiales anteriormente mencionados tiene rasgos característicos que le otorgan fisonomía propia. Cada uno ha funcionado en el contexto histórico de origen. Ciertamente han tenido aspectos positivos y carencias. Todos han sido perfectibles. Han correspondido a la configuración histórica de cada momento. Los diseños-paradigmas que se plasman en las estructuras son coyunturas históricas. No pertenecen a lo esencial del misterio de la Iglesia sino a su inculturación espacio-temporal-vincular. No es que la Iglesia “cambie” en su esencia sino que se expresa en la configuración de un diseño histórico determinado, visibilizándose así para entrar en diálogo con las culturas de contexto.

En la actualidad, aún persiste una transición de diseños que coexisten, especialmente el “de cristiandad” y el “de la nueva evangelización”.

El diseño de cristiandad, del cual ya hemos mencionado algunas características, podemos enumerar entre las principales, las siguientes:

1. La eclesialidad se expresa en lo “institucional” por sobre cualquier otro aspecto (lo carismático, lo vincular, lo personal, etc.). La institución se manifiesta, principalmente en el dogma, la tradición, la moral, lo devocional, lo ritual, lo sacramental, lo jurídico y lo disciplinar.



2. La fe pasa exclusivamente por lo “religioso” o “sagrado”, lo devocional y lo ritual-celebrativo (misa, sacramentos, rosario, oraciones, devociones privadas, etc.).
3. La espiritualidad es concebida individualmente como una búsqueda de perfección personal desde el “deber ser” moral, sin mayor conexión con las necesidades del contexto social.
4. La primacía de la ética del “deber ser” expresada a través de la norma, la ley, la disciplina, la conducta, el cumplimiento, los premios y las sanciones.
5. La prevalencia de un estilo eclesial paternalista, sobreprotector, autoritario, apologético y confrontativo.
6. Las vocaciones consagradas o ministeriales, generalmente, se forman con un carácter individualista y personalista, centralizadas unipersonalmente, sin mayor colaboración inter-vocacional.
7. La comunidad eclesial es pensada como una célula que se autoabastece socialmente desde una concordancia pacífica con las otras instituciones, sin mucha relación con ellas y con muy poca influencia del contexto y sus demandas.
8. La jerarquía ejerce un liderazgo impositivo y conductista caracterizado por decirle a los otros lo que deben hacer. El “poder religioso” es casi indiscutible e incuestionable.
9. La pastoral se configura por acciones sin planificación estratégica, promoviendo eventos y sucesos más que un itinerario de proceso en el crecimiento de la fe.
10. La comunidad eclesial es, generalmente, autorreferencial. Se autoabastece. No se abre a las demandas y problemáticas del entorno. El horizonte siempre está en lo intraeclesial. Cuando se percibe la realidad es para criticarla desde un esquema de apología y confrontación. Lo

cristiano es opuesto o –al menos– paralelo al orden establecido, ya que no existen puntos de contacto posible.

11. La vocación laical está fuertemente impregnada de una visión religiosa claustral, con poca incidencia en los procesos de transformación social de la realidad.
12. La configuración social de la familia es concebida desde un único modelo hegemónico para toda la sociedad.

El diseño eclesial renovado, en cambio, se caracteriza fundamentalmente por:

1. Una espiritualidad encarnada e histórica, con compromiso social y solidaridad, sin “espiritualismos” evasivos, autistas e intimistas. Se genera una “mística”, una santidad con características epocales propias: comunitaria, existencial, integrada a lo humano, profética en el discernimiento de los signos de los tiempos, contemplativa desde la Palabra de Dios y activamente solidaria, inculturada y en diálogo con los contextos emergentes y con las nuevas situaciones y desafíos que se presentan.
2. Se prioriza el lado humano de la ética. Más que la mera “norma”, se busca la posibilidad concreta de las personas en medio de sus circunstancias y opciones, intentando el crecimiento desde sus mejores posibilidades de madurez y calidad humana. Se intenta pasar de una “ética de la ley, el deber, el cumplimiento y la obligación” a una ética de la “posibilidad de ser”, estimulando el avance de las personas y las comunidades desde la internalización de los valores, las actitudes, los hábitos y las virtudes. Se intenta ir “desde adentro” (desde el interior de la persona libre) hacia “afuera” (la norma) y no al revés. No se quiere una ética meramente extrínseca. Más que el “perfeccionamiento” individual, se desea una mayor humanización desde la propia opción. En un

mundo globalizado y despersonalizado, la ética es humanización.

3. Se trabaja en la armonía de todos los aspectos constitutivos de las diversas dimensiones de la Iglesia, equilibrando la Institución (aspectos organizativos y estructurales) con la comunidad (aspecto vincular).
4. Se procura una perspectiva de corresponsabilidad en las vocaciones y misiones de toda la Iglesia, en donde los roles y funciones de cada vocación sean propios y, a la vez, complementarios con los otros. Algunos lo llaman “diseño de complementariedad vocacional” fundado en un “principio de mutua corresponsabilidad” desde la misión compartida entre todos, cada uno desde su propia vocación. La espiritualidad de la comunión genera una convergencia de vocaciones, servicios y ministerios para el bien común eclesial.
5. Se presenta una visión dinámica, flexible, abierta y prospectiva del camino eclesial desde procesos refundacionales a partir de planificaciones pastorales estratégicas en equipo. Se diseñan pastorales de proceso (a corto, mediano y largo alcance), más eventos o sucesos.
6. El don sobrenatural de la fe no se concibe como un hecho meramente religioso sino como un camino educativo-pastoral, un proceso comunitario de iniciación en la fe para algunos o de re-iniciación o profundización en la catequesis y evangelización, para otros.
7. La comunidad eclesial se piensa como una institución más en el concierto de la sociedad, abierta a las demandas del contexto socio-cultural, en diálogo con los nuevos diseños de sociedad, de escuela y de familia.
8. La comunicación eclesial está sostenida por la socialización de la información en la creación de redes intra e inter-institucionales. La “política de comunicación” no

está en reservar la información sino en socializarla para que todos formen parte de ella.

9. Se pasa de un diseño jerárquico individualista a uno colegiado fraternalmente donde el sacerdote encarna un rol de liderazgo pastoral participativo, cooperativo y animador, integrándose a trabajos de equipo y a equipos de trabajo, capacitados para el diálogo con diversas vocaciones, con miembros de otras confesiones e interlocutores de todos los sectores socio-culturales, desde un horizonte plural, interdisciplinar y de mediación constructiva en común.
10. La totalidad de la Iglesia se discierne desde un espíritu de diálogo y de conciliación con la realidad humana y cultural, en “comunidad y participación” más que confrontación y disenso. Este diseño no pretende “desjerarquizar” a la Iglesia, democratizarla, sino que enfatiza otras realidades propiciando una mayor inclusión hacia adentro y afuera de la Iglesia. Sabemos que la Iglesia, la familia y la escuela son jerárquicas por naturaleza; no obstante, no existe un único diseño homogéneo y unívoco. La jerarquía, que le es propia a la Iglesia, también puede –y debe– diseñarse desde estilos más inclusivos, menos excluyentes, individualistas y autoritarios.
11. La inclusión tiene en cuenta las realidades humanas sociales más vulnerables, necesitadas, sufrientes y excluidas, otorgándonos el rostro de una Iglesia “Samaritana”, más humana, aprendiz y discípula que se incluye en los procesos de la sociedad, sabiendo que puede recibir mucho de los demás. Su pericia en humanidad le permite entrar en su lado más humano y en contacto con todo lo que digno, verdadero y noble tiene el mundo (cf. Flp 4,8). En la sociedad actual, los estilos de la gestión social han sido modificados por la realidad y sus demandas.

Organismos, instituciones y empresas están buscando nuevos perfiles. En el cristianismo, la gestión social se llama servicio. Hay que discernir qué nuevos servicios está demandado gestiones más inclusivas.

12. La configuración clásica de familia se ha visto profundamente modificada debido a los cambios de paradigmas culturales. Existe una nueva visión de persona, relaciones, vínculos e identidad. La familia es origen de la sociedad y la sociedad también siempre está en el origen de las modificaciones de las estructuraciones familiares. La sociedad de hoy posee nuevas configuraciones plurales y alternativas de vínculos. En la actualidad, no hay un solo modo de ser familia. Hay que saber diferenciar que una cosa es la familia en sí y otra es la estructuración cultural e histórica que ha ido adoptando. En el debate actual, la familia no puede estar en discusión; lo que se discierne es la configuración de familias que se están gestando. También influye en este debate la problemática acerca de la cuestión de género. Hoy se habla de configuraciones dinámicas. Los roles o funciones pueden ser ejercidos por los distintos géneros. La situación planteada, por lo tanto, nos lleva a la pregunta capital sobre qué es la familia, su misión y su rol social y eclesial.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿En qué signos percibes la transición de un diseño eclesial a otro?; ¿en qué estructuras, estilos y actitudes se manifiesta?
2. ¿Cuáles son las características del diseño de cristiandad que persisten?
3. ¿Cuáles son las características del diseño renovado que ya empiezan a plasmarse?

4. ¿Qué característica tiene la espiritualidad se plasma en uno y en otro diseño eclesial?
5. ¿Cuáles son las resistencias, inercias y miedos personales o comunitarios que paralizan todo proceso de cambio?
6. ¿Es necesario un cambio estructural en la Iglesia y en la escuela?, ¿en qué?
7. ¿Cómo lograr el equilibrio y la co-existencia en momentos de transición entre un diseño y otro?
8. ¿Cuáles son las mayores dificultades para llevar a cabo comunitariamente el rediseño de escuela?
9. ¿Cuáles son las fortalezas con que actualmente contamos para rediseñar la escuela?

#### 7. LA ESCUELA CREYENTE RENOVADA, COMUNIDAD DE «INICIACIÓN» Y DE «RE-EVANGELIZACIÓN» EN LA FE

Nuestra cultura actual, socialmente hablando, ya prácticamente ha dejado de ser cristiana. Entre la indiferencia religiosa por un lado y el sincretismo religioso por el otro –como dos extremos que nos caracterizan– nos vemos envueltos en una atmósfera de neo-paganismo tanto por los criterios como por las actitudes que se advierten.

Los primeros cristianos de la historia convivieron en el marco del paganismo politeísta del Imperio Romano y se autodescubrieron como un resto testimonial de minoría que, no obstante, sentó las bases de la cultura occidental. Por algunas circunstancias análogas, aquella experiencia fundante de los orígenes cristianos puede iluminarnos e inspirarnos también hoy.

La nueva evangelización que propicia la Iglesia tiene como destinatarios tanto a lo que están dentro como a los que están afuera de ella. Los mismos cristianos que pertenecen a la Iglesia y a sus instituciones –parroquias, movimientos, asociaciones, escuelas– requieren, a menudo, no

sólo de una formación permanente en la fe según el proceso catequístico sino incluso demandan los primeros elementos de la fe.

Hoy se requiere –en casi todas nuestras comunidades– revalorizar el hecho cristiano básico de seguimiento al Señor y de reformular básicamente el itinerario comunitario de la fe. Lo que la primera Iglesia llamaba la *iniciación* cristiana: la preparación de los adultos a la fe, la pertenencia a la comunidad y la celebración del bautismo. Así se “iniciaba” el camino que el creyente llamaba *discipulado*.

En el presente toda la Iglesia vuelve a plantearse el itinerario de la iniciación cristiana. Existen muchos cristianos que no comprenden los Documentos Magisteriales, los ritos litúrgicos, la disciplina canónica, el lenguaje pastoral, la propuesta ética, etc. Es preciso volver a evangelizar haciendo el camino inicial de la fe, lo que en el cristianismo de los orígenes llamaba la *mistagogia*.

Nosotros también en la actualidad tenemos hacia afuera que proclamar el núcleo central de la fe –el *kerigma*: Jesucristo muerto y resucitado es el Señor– y anunciar hacia adentro un renovado proceso de iniciación cristiana que nos re-evangelice.

Si la *clave pastoral* de la escuela creyente debe iniciarse con la conversión institucional como primer paso, esa conversión comunitaria debe ser realizada desde la perspectiva de una *iniciación cristiana* que revalorice la figura bautismal del creyente como discípulo perteneciente a una comunidad testimonial de fe.

Este proceso catequístico de iniciación es una gracia de aprendizaje personal y comunitario de discipulado que nos permite una nueva re-conversión en la fe desde un anuncio explícito del Evangelio, sin suposiciones previas.

En nuestras escuelas, como comunidades educativas de fe, es preciso diseñar una *pastoral de la iniciación* y de la conversión que suponga un proceso catequístico para todos los integrantes de la escuela y las familias, cada uno desde su rol. Tenemos que empezar pastoralmente a preguntarnos: ¿cómo tendría que ser la iniciación cristiana en una escuela? Muchos suponen que es sólo una preparación para los sacramentos de la iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía) desde la catequesis personal, grupal o familiar impartida en la escuela.

La iniciación a la que nos estamos refiriendo –si bien no excluye, al contrario, fundamenta la preparación sacramental– sin embargo, no la agota y es mucho más que eso. La preparación a los sacramentos no es el punto final sino el inicial del proceso de pertenencia a la comunidad.

Una *escuela en clave pastoral* es también una comunidad de iniciación cristiana para la primera evangelización y para la re-evangelización continua en la fe. Éste es uno de los cometidos que nos toca en la Iglesia y en la cultura presente. Tal vez algunos piensen que este planteo es un volver al punto de origen histórico el cristianismo para retrotraernos anacrónicamente; sin embargo, esta mirada es necesario hacerla hoy, no desde un revisionismo historicista sino desde un retorno vital y creativo a las fuentes para, desde allí, inspirarnos y continuar el trayecto que nos toca hacer hoy, siendo fieles a las raíces escondidas abajo y contemplando las nuevas ramas que se expanden hacia arriba.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿En qué notas que la fe de los creyentes necesita ser evangelizada?
2. ¿En tu contexto percibes que existe más indiferencia religiosa o sincretismo religioso?



3. ¿Por dónde podemos empezar en nuestra escuela el proceso de iniciación o de re-evangelización de la fe?
4. ¿Qué conversiones institucionales tiene que hacer nuestra comunidad para poder crecer en una verdadera actitud de incorporación de todos en el anuncio inicial de la fe?

## **8. LA RENOVADA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CREYENTE Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LOS VALORES**

En estos cambios de paradigmas culturales, la identidad de la escuela creyente es uno de los debates eclesiales que necesariamente tenemos que hacer. Ya en la Iglesia se ha señalado que

“la escuela está llamada a una renovación valiente. Es necesario que también hoy la escuela creyente deba definirse a sí misma de manera eficaz, convincente y actual”<sup>18</sup> ya que “la escuela es, indudablemente, encrucijada sensible de los problemas que agitan” este tiempo<sup>19</sup> y “nos mueve reflexionar sobre la ayuda que puede prestar a la formación de nuevas generaciones en los umbrales del tercer milenio”<sup>20</sup>, en cuanto que “la complejidad del mundo contemporáneo nos convence de la necesidad de insistir en la conciencia de la identidad eclesial de la escuela católica”<sup>21</sup> puesto que, en cuanto institución, “conserva su importancia trascendental también en los momentos actuales”.<sup>22</sup>

Lo que hay que caminar es el proceso de su nueva redefinición en los contextos que nos tocan transitar ya que

---

<sup>18</sup> ECUTM 3

<sup>19</sup> ECUTM 6

<sup>20</sup> ECUTM 8

<sup>21</sup> ECUTM 11

<sup>22</sup> ECUTM 21

“las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas ocurridas a partir del siglo XIX no podían dejar de producir efectos de importancia en la vida de las instituciones escolares”.<sup>23</sup>

Hoy ya no podemos hablar, sin más, de la “escuela moderna” ya que esta escuela es la que deviene como respuesta a las consecuencias del proceso del siglo XIX. La escuela posmoderna, en cambio, fiel a su época e inspirada en el Evangelio perenne, dibuja su perfil desde los contextos actuales.

Tenemos que continuar el diseño de una escuela con otro perfil, más universal ya que

“toda escuela puede llegar a ser un nudo de una red más grande que, desde la más pequeña aldea hasta la más compleja metrópoli, envuelve el mundo en esperanza. En efecto, en la educación reside la promesa de un futuro más humano y de una sociedad más solidaria”.<sup>24</sup>

En el cometido prioritario de la evangelización de las culturas –en medio de este cierre y apertura de ciclos históricos– se incluye la cuestión sobre la resignificación ética humana y evangélica de los valores. En esto tiene mucha importancia la educación en general y la escuela en particular. Los cambios de paradigmas suponen sobre todo el discernimiento y el cuestionamiento de los valores que marcan la identidad de una cultura. Lo que se afirma negativamente como “crisis de valores” es también positivamente un cambio paradigmático de la significación personal y comunitaria que se les da en el horizonte social. Los valores se vuelven a resignificar según las transformaciones sociales de esos paradigmas. No es que los valores

---

<sup>23</sup> EPV 95

<sup>24</sup> PCME 84

dejen de existir sino que cambia su apreciación social. Hay que dar con nuevas maneras de expresar los valores de un modo que sean captados por la mentalidad y la sensibilidad presente. Hay valores que manifiestan mejor las búsquedas de este tiempo y hay otros que menos. La significación y la resignificación de los valores en su adaptabilidad social tienen que ver con legítimas búsquedas humanas de una determinada cultura. El cristianismo debe darle –a esas auténticas búsquedas– un sentido ético y trascendente.

Los valores siempre se vinculan con la ética –con el sentido humano y trascendente último que tiene la realidad en su búsqueda de realización–; es por eso que hay que significarlos nuevamente de tal manera que puedan ser apreciados –“valorados”– de modo que tengan una incidencia verdadera de transformación en la realidad personal y social.

Los valores no son abstracciones éticas, ni mandatos o imperativos sociales que tienen sólo sentido en sí mismos sino que su significación pasa por la asociación con lo concreto y existencial de la realidad de cada uno o del conjunto. Para esta resignificación ética y evangélica de los valores humanos en su dimensión personal y social es preciso darnos cuenta de que

“el mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio”.<sup>25</sup>

Desde este horizonte hay una serie de problemáticas emergentes que nos cuestionan: la calidad educativa –o mejor– de una “educación de calidad” en medio de esta creciente pauperización social; el protagonismo de los medios masivos de comunicación como formadores de la opinión pública; la perspectiva integral del humanismo cristiano

---

<sup>25</sup> IEA 71

en un mundo plural con nuevos paradigmas; la participación ciudadana responsable en el despertar de una nueva conciencia solidaria y social desde el compromiso eclesial y democrático; las nuevas expresiones de la religiosidad posmoderna como desafío pastoral interreligioso y ecuménico para la escuela creyente; el diálogo con los interlocutores de la sociedad multicultural; la solidaridad asumiendo lo que se encuentra fuera de la Iglesia y merece de nosotros la apertura misionera hacia otros horizontes; las nuevas configuraciones familiares y su incidencia en la comunidad, en la Iglesia y en la escuela; la educación asistemática, alternativa y no formal; el papel de las universidades en los contextos actuales; el replanteamiento de la pastoral universitaria para la Iglesia; la búsqueda de competencias éticas para el saber y el obrar; los problemas que plantea la desocupación laboral y la posibilidad de inserción social; el lugar de la escuela pública en medios sociales de riesgo; los contextos latinoamericanos para las políticas educativas de Estado y su alcance para las escuelas; la perspectiva cada vez más amplia de una posibilidad de educación para todos en el sistema social; la creación de otros modelos de gestión educativa y evangélica en la conducción institucional; el camino de nuevas estrategias de gestión pastoral para forjar una escuela creyente con identidad pastoral integral; las nuevas demandas de una pastoral de la juventud y una pastoral vocacional en las escuelas; etc.

En medio de todos estos debates, la Iglesia peregrina con el mundo que está emergiendo en la construcción –desde adentro– con la sociedad de los códigos culturales que nos contienen a todos. La interpretación paradigmática de estas claves culturales es otra si la hacemos desde adentro y con los otros conjuntamente. El Evangelio tiene –para con cada momento de la historia– una reserva de gracia

para la necesidad y la búsqueda de cada tiempo. La innovación para la educación que debe aportar la Iglesia viene desde la antropología que se deriva del Evangelio. Desde lo antropológico hay que desentrañar lo educativo. Desde el modelo de hombre debe pensarse el modelo de sociedad y no al revés.

Es necesario mostrar que el Evangelio otorga claves interpretativas válidas para todas las culturas de todos los tiempos y espacios hundiendo sus entrañas en lo más auténticamente humano, revelando al mundo un Dios humano y cercano cuya aventura histórica de vida y muerte se llama Encarnación.

La cosmovisión cristiana tiene un original y riquísimo aporte que hacer en esta coyuntura. El cristianismo aún hoy –aunque parezca lo contrario– no ha sido totalmente descubierto en sus múltiples posibilidades. La cultura ha conocido un modo de ser cristiano que ha entrado en disfuncionalidad y en crisis. Una manera de ser no agota plenamente el ser y todas sus potencialidades. Es preciso que “reinventemos” otros modos genuinos del ser cristiano. Las culturas forman nuevos mundos humanos; el cristianismo debe discernir nuevos modos de ser Iglesia y la Iglesia debe pensar nuevos modos de ser cristiano.

El cristianismo –en su origen– cambió el curso de la historia. Tal es el cometido eclesial para la transformación de cada época. Transitamos un cambio providencialmente privilegiado y conflictivo, desafiante y promisorio, en donde el mundo y las culturas, el cristianismo y la Iglesia, han entrado en un proceso de innovación que no tiene retorno. Quizás nosotros no seamos acabadamente conscientes de esto. Los procesos de transición, mientras duran y nos involucran, no podemos evaluarlos acabadamente. Sabemos que estamos en camino, aunque no conozcamos bien hacia

dónde vamos. Sólo se nos irá esclareciendo el horizonte en la medida en que vayamos haciendo el trayecto que nos toca construir a los que vivimos en este fragmento de la historia.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿Qué otras notas constitutivas –aparte de las ya mencionadas por el texto– pondrías como propias de la escuela creyente de hoy?
2. En la resignificación de los valores que desde la escuela se tienen que proponer: ¿cuáles son los más propicios que se desprenden de la identidad de la escuela?
3. ¿Cuáles son los grandes debates sociales pendientes en los que la escuela, de alguna forma, está involucrada?
4. ¿Cómo podemos contribuir para el discernimiento de estas problemáticas sociales desde nuestro lugar de escuela?

### **9. LA ESCUELA CREYENTE : NUEVO ROSTRO ECLESIAL DESDE LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN**

El desafío de la hora actual nos presenta una serie de oportunidades para ir, entre todos juntos diseñando, construyendo y reconstruyendo el rostro renovado de la escuela creyente. En ella, la Iglesia –Madre, Discípula y Maestra– nuevamente se refleja y se proyecta. En este horizonte de comunión con la Iglesia y desde ella la escuela creyente nuevamente se autodescubre, se re-inventa y se recrea. La providencial situación de la escuela creyente hoy nos lleva a lo más profundo de su debate de identidad para evangelizar los nuevos contextos. Éste es su principal reto: darse a luz a sí misma en los debates de la Iglesia y de las culturas presentes. En este horizonte, la escuela se contempla y se reconoce como:

1. Un ámbito estratégico para la nueva evangelización.
2. Un instrumento imprescindible para el diálogo con las culturas emergentes de los nuevos contextos.
3. Un espacio vital para el vínculo con las nuevas configuraciones sociales de familias y otras instituciones.
4. Un punto de convergencia para la síntesis de la evangelización de la cultura y de la inculturación del Evangelio.
5. Un núcleo social, subsidiario y solidario en medio de la emergencia socio-educativa.
6. Un escenario inclusivo y plural donde confluyen todas las diversidades sociales (económicas, políticas, religiosas, culturales, etc.), donde se practica un diálogo abierto para el enriquecimiento y la integración.
7. Un seno envolvente para madurar el amor preferencial por los más pobres, sufrientes, vulnerables y excluidos de la sociedad.
8. Un horizonte de conciencia profética que, desde la Iglesia, contempla, anuncia, cuestiona, denuncia, propone, dialoga y construye con la sociedad desde la dignidad, los derechos humanos y los genuinos valores.
9. Un corazón universal donde se ensaya permanentemente el aprendizaje de la comunión.
10. Una reserva social donde la esperanza se custodia y se legitima para el resto de la comunidad.

### **Algunas preguntas para el discernimiento**

1. ¿Cuál de todos estos rasgos del rostro renovado de la escuela creyente puedes ir contemplando en tu escuela?
2. ¿Qué otros rasgos agregarías?
3. ¿Cómo vives este presente de la escuela creyente?; ¿qué promesa trae?; ¿qué esperanza genera?
4. ¿Qué expectativa descubres que pone la Iglesia en la escuela de hoy?

5. ¿Cuáles son las demandas que la cultura presente le hace a la escuela creyente en particular?
6. ¿Cuáles son los *signos de los tiempos* que la Iglesia está discerniendo en la historia y que comprometen, en mayor grado, a la escuela creyente hoy?
7. ¿Cuáles son las realidades del diseño de cristiandad que subsisten en nuestras instituciones y que ya no responden evangélicamente a las necesidades presentes?
8. ¿Cuál debe ser el criterio para que las realidades institucionales en una escuela creyente cambien o no?



## INDICE

<i>Siglas de los Documentos eclesiales</i> .....	7
<b>Prólogo</b> .....	9
<b>1. LA RECREACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CREYENTE DESDE EL DISEÑO DE LA «IGLESIA-COMUNIÓN»</b> .....	13
1. La transición desde la configuración eclesial de «cristiandad» a la de la «nueva evangelización» .....	13
2. El «corrimiento» cultural y eclesial y su incidencia en la escuela creyente del tercer milenio.....	15
3. La resignificación de la identidad de la escuela creyente	19
4. El desafío de la conversión institucional.....	22
5. La «clave pastoral», expresión más acabada del nuevo diseño eclesial.....	27
6. Algunos diseños eclesiales en la historia .....	30
7. La escuela creyente renovada, comunidad de «iniciación» y de «re-evangelización» en la fe .....	38
8. La renovada identidad de la escuela creyente y la resignificación de los valores .....	41
9. La escuela creyente: nuevo rostro eclesial desde la espiritualidad de comunión .....	46
<b>2. LA PASTORAL EDUCATIVA</b> .....	49
1. Consideraciones generales .....	49
2. Cuestiones iniciales sobre pastoral educativa.....	57
3. ¿Hay una sola pastoral educativa? Especificidad de la PE .....	65
4. Conclusión.....	76
<b>3. LA CONSTRUCCIÓN DEL DISEÑO DE LA ESCUELA «EN CLAVE PASTORAL» MAPA DE RUTA: CONVERGENCIA DEL PE, EL PC Y EL PP</b> .....	79
1. Comenzando a dibujar «el mapa» .....	79
2. Generalidades acerca de la clave pastoral, eje estructurante de la identidad de la escuela creyente .....	80
3. El diseño de la escuela en clave de pastoral desde el Ideario Institucional u HPP .....	84

4. El PE en una escuela en clave de pastoral .....	91
5. La construcción del PE desde el planeamiento estratégico pastoral .....	94
6. El PC y la pastoral pedagógico-curricular, fundamento de la espiritualidad docente.....	100
7. ¿Qué es «evangelizar?» ¿Qué es el «currículo»? Aproximación conceptual .....	103
8. La evangelización curricular y pastoral de todos los proyectos institucionales .....	106
9. Otros aspectos que ayudan a la síntesis de los saberes y al testimonio de vida .....	110
10. La sapiencialidad de la fe, fundamento de la santidad docente (Unidad entre vida y saber) .....	116
11. Otros lineamientos para tener en cuenta en la síntesis dialógica y crítica de los saberes cristianos y los contenidos curriculares .....	119
12. El PP: Una escuela «con pastoral» y una escuela «en clave pastoral» .....	123
<b>4. PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARA LA GESTIÓN PASTORAL.....</b>	<b>127</b>
1. El diseño de una eclesialidad renovada y la planificación estratégica para la gestión pastoral.....	127
2. Del diseño en paralelo al diseño convergente.....	129
3. La iluminación de la Palabra de Dios y del Magisterio ..	134
4. Lineamientos generales de la planificación estratégica pastoral.....	139
<b>5. ORIGEN DEL MÉTODO PASTORAL VER, JUZGAR Y ACTUAR .....</b>	<b>149</b>
1. Un método para la praxis cristiana .....	149
2. Los momentos del método .....	151
3. El método en los Documentos Generales del Episcopado.....	153
4. Ponderación del método.....	154
5. Propuesta de complementación y enriquecimiento del método .....	156

<b>6. OTROS DISEÑOS DE PLANIFICACIÓN Y ESTRATEGIA</b>	
<b>EL MÉTODO FODA</b> .....	<b>159</b>
<b>7. LA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA, HERRAMIENTA ESENCIAL</b>	
<b>PARA LA GESTIÓN PASTORAL</b> .....	<b>165</b>
1. La planificación estratégica como parte del arte pastoral .....	165
<b>8. LA CATEQUESIS EN UNA ESCUELA EN CLAVE PASTORAL</b> .....	<b>169</b>
1. Catequesis y nuevo diseño pedagógico-pastoral en el marco de una eclesialidad renovada .....	169
2. ¿Se puede encontrar un centro de unidad en la catequesis de la escuela? .....	173
3. El rol de los catequistas en la escuela en clave pastoral	175
4. Conclusión: Integrando conceptos.....	177
<b>9. LA ESCUELA EN CLAVE PASTORAL DESDE EL</b>	
<b>EJE DE LA SOLIDARIDAD</b> .....	<b>181</b>
1. Escuela en clave pastoral-solidaria .....	181
2. Diversidad de diseños solidarios .....	184
3. Escuela, «parábola de solidaridad» .....	188
4. Escuela en clave pastoral-solidaria desde el rostro de una Iglesia samaritana .....	196
5. La solidaridad en los Documentos de la Iglesia .....	199
6. Diseño de un Horizonte Institucional para proyectos de solidaridad en una escuela. Fundamentación .....	201
7. Criterios para la construcción del Horizonte Institucional para los proyectos de solidaridad.....	205
8. Algunas sugerencias para el diseño del Horizonte Institucional .....	211
9. Tipificación de las diversas experiencias solidarias que pueden existir en una escuela .....	213
10. Reflexión desde el Evangelio a modo de conclusión: pobreza que da vida .....	218
<b>10. Hacia una nueva espiritualidad docente</b>	
<b>para el siglo XXI</b> .....	<b>223</b>
1. Hacia la renovación de la espiritualidad docente. Algunas claves de discernimiento .....	223

2. Claves cristológica y eclesiológica .....	229
3. Clave antropológica y comunitaria .....	233
4. Clave místico-pastoral .....	237
5. Claves pedagógico-curricular y testimonial.....	241
6. Clave de la identidad carismática institucional.....	245
7. Dimensión vocacional, profesional y laboral de la identidad docente .....	248
<b>11. ESCUELA, COMUNIDAD DE CULTURAS JUVENILES .....</b>	<b>253</b>
1. Pastoral educativa y culturas juveniles .....	253
2. Actitudes que los adultos debemos superar respecto de los jóvenes .....	257
3. Actitudes evangelizadoras a propiciar.....	259
4. El desafío de la evangelización de los jóvenes desde el ámbito privilegiado de la escuela creyente .....	261
<b>12. LAS NUEVAS CONFIGURACIONES SOCIALES DE FAMILIAS Y SU INCIDENCIA EN LA ESCUELA: UNA NUEVA ESCUELA PARA NUEVAS FAMILIAS.....</b>	<b>267</b>
1. Acercándonos a la realidad de las nuevas familias.....	267
2. La esencia vincular de la familia .....	270
3. Las nuevas configuraciones sociales de familias en la escuela .....	272
4. Algunas situaciones que afectan a los padres en su vínculo con la escuela de hoy .....	274
5. Escuela y familia en clave pastoral .....	278
6. La Sagrada Familia, y el «Dios-Amor» revelado por Jesús, ¿pueden seguir inspirando a las familias de hoy? ¿Cómo?.....	279
7. El Evangelio con ojos y corazón de escuela: Jesús en su familia y enseñando en su pueblo .....	286
<b>13. NUEVA ESCUELA, NUEVAS CIUDADANÍAS .....</b>	<b>293</b>
1. El paso de habitantes a ciudadanos a través de la educación.....	293
2. Categorización de las ciudadanías.....	298
3. El Evangelio con ojos y corazón de escuela: cristiano, educador y ciudadano.....	300

<b>14. LA INCLUSIÓN RELIGIOSA DE LA ESCUELA CREYENTE</b>	
<b>EN LOS NUEVOS CONTEXTOS .....</b>	<b>307</b>
1. La pluralidad del sentimiento religioso en la actualidad.....	307
2. Algunas nuevas búsquedas y expresiones religiosas .....	309
3. La escuela creyente ante el pluralismo religioso: la formación religiosa, el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso .....	312
4. Algunos criterios pastorales de la escuela creyente en relación a las nuevas búsquedas y expresiones religiosas .....	314
5. Algunos criterios para la praxis pastoral de la escuela creyente en relación a las nuevas búsquedas y expresiones religiosas .....	316
6. Sugerencias para construir criterios de elección del portador de la bandera del estado del Vaticano en la comunidad escolar creyente.....	323
<b>15. LA PASTORALIDAD DEL DISEÑO DE UNA ESCUELA TIC .....</b>	<b>327</b>
1. Los nuevos escenarios de entornos virtuales en la era digital .....	327
2. La inculturación digital de Iglesia .....	330
3. Algunos criterios para la política de la comunicación eclesial a través de las TIC.....	334
4. La escuela con TIC rediseña sus roles: nuevo rol docente, nuevo rol del alumno y nuevo rol del referente TIC .....	345
5. Inteligencia y pensamiento en red y en conectividad: la lógica de las TIC .....	349
6. De la <i>escuela informatizada a la Escuela TIC</i> .....	359
<b>Epílogo: La esperanza pedagógica.....</b>	<b>359</b>

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2015 en  
FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina